

«QUEREMOS UNA ESPAÑA ESPAÑOLA, una España para los españoles y un pueblo libre Y DUÑO DE SUS DESTINOS» afirmô PASIONARIA



Grandioso aspecto de la explanada del Parc des Sports durante el mitin.

LA IMPRESIONANTE CONCENTRACION

antifranquista de Toulouse

40.000 españoles

de diversas tendencias democráticas

acudieron al llamamiento del Partido Comunista LOS ESPAÑOLES EMIGRADOS REAFIRMARON SU FE EN LOS DESTINOS DE LA REPUBLICA

Desde las primeras horas de la mañana del domingo 20 de julio la ciudad de Toulouse ofrecía el aspecto de una animación poco habitual. Ya el día anterior habían comenzado a llegar de diversos puntos de Francia los primeros núcleos de antifranquistas...

A las once de la mañana eran ya imponentes riadas humanas las que cruzaban el puente que conduce a la isla donde está el estadio el Parc Municipal des Sports. Las inmediaciones del recinto de la verbenas parecían un hormiguero.

Centenas de autocares, camiones y vehículos diversos se iban estacionando en las explanadas destinadas a estos efectos. Una ciudad organizada canalizaba toda esta impresionante afluencia.

A mediodía no se podía materialmente dar un paso por el centro de la verbenas. Por todos los lados se oían voces emocionadas de salud. Por todos los lados se veían abrazos de amigos que se encontraban después de mucho tiempo; algunos, no se veían desde...

España; otros muchos, desde los campos de concentración o las compañías de trabajo o desde el «maquis». Y estas efusiones ponían en la atmósfera un caldo abierto de fraternidad, de emoción española, difíciles de describir. Se juntaron allí muchos amigos...

La preparación del acto Desde la una y media empezó a formarse la manifestación para desfilar ante la tribuna presidencial del mitin.

Toda aquella carretera, de ordinaria tan íntima y recogida era un puro clamor. Estaba sí, aire estremecido de...

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SEMANARIO. - Número 76. - Precio: 5 frs. ★ 24 de julio de 1947 ★ Redacción y Administración: 15, rue Montmartre, París 1.

y su voluntad de unidad

fuerza verdaderamente extraordinaria de los camaradas de la empresa forestal, se habían habilitado bancos para 25.000 personas.

Empieza el desfile

A las tres menos cuarto de la tarde comenzó el desfile. Portadoras de pancartas y banderas, empezaron a pasar delante de la tribuna las delegaciones (Pasa a la pág. 4.)



El camarada Vicente Uribe pronunciando las palabras que abrieron el acto.

Discurso de DOLORES IBARRURI

«Camaradas y amigos:

Celebramos este gran acto de reafirmación republicana y antifranquista en conmemoración de históricas jornadas de lucha por la libertad.

Y lo celebramos, seguros de interpretar el pensamiento y el sentimiento de los que al otro lado de los Pirineos, en nuestra España martirizada, no han cesado la lucha contra el franquismo, preparando día a día mejores para nuestra Patria.

Sufriendo el horror del infierno franquista, los unos, desarraigados de la tierra natal y viviendo el dolor del exilio; los otros, los españoles demó-

cratas, los españoles republicanos no han renegado de la República.

Con su fidelidad activa a la causa por la que dió su sangre y su vida la flor de nuestra juventud en tres años de luctuosa guerra, los republicanos españoles dicen a esos Gobiernos que tan remisos se muestran en reparar la tremenda injusticia cometida contra la República española, que en tanto no se haya terminado con el régimen franquista y restablecido la democracia en nuestro país, la España republicana estará siempre presente, les guste o no les guste, en la arena internacional.

Y lo estará porque nosotros no renunciamos a la justicia ni nos resignamos ante el atropello. (Grandes aplausos.)

Y estamos seguros de que a nuestro lado estarán apoyando nuestras demandas los demócratas honrados de todos los países.

Y yo quiero, en la celebración del aniversario de la lucha del pueblo español contra el franquismo, recordar con profundo agradecimiento a los hombres de las Brigadas Internacionales que de todos los países vinieron a ofrecernos generosamente su valor y su heroísmo, su sangre y su vida,

para defender la libertad de España, que era entonces su propia libertad. Y quiero también saludar cordialmente a todos los Gobiernos que, por solidaridad con la República y con el pueblo español, han reconocido al Gobierno republicano y a aquellos otros

¡ESPAÑA!... ¡REPUBLICA!... ¡LIBERTAD!...

No quiero ocultar mi emoción cuando, al acercarme a este rincón de tierra francesa, transformado hoy con vuestra presencia y vuestro entusiasmo en un trozo palpitante de vida, de fuerza y de color de nuestra España invidiable, salían a mi encuentro, como surgiendo de las entrañas mismas de la ciudad, de esta Toulouse acogedora y hospitalaria, voces y sonidos inconfundibles.

La ampulosidad mediterránea de Cataluña y Valencia, la rotundidad aragonesa, la rudeza de Euzkadi, la sonoridad andaluza, la dureza asturiana, el lirismo gallego, la firmeza extremeña, la nobleza del castellano. Acercos de todas las regiones y pueblos de nuestra Patria que formando cantuadora sinfonía se metían hasta los hondones del alma para ascender de nuevo a los labios y gritar en anhelo frenético y como aspiración de una justicia que se nos debe.

¡España!... ¡República!... ¡Libertad!... (Aplausos.)

Por España, por la libertad y la República luchó nuestro pueblo durante treinta y dos meses en una guerra nacional liberadora contra el fascismo español y contra las fuerzas fascistas internacionales que con su intervención en España comenzaban la guerra

que sin haberle reconocido, como Francia, nos ofrece reiteradas muestras de solidaridad, como la del cierre de la frontera con España, a pesar de sus dificultades económicas.

Quiero expresar nuestro agradecimiento a la gran Unión Soviética por

su ayuda durante nuestra guerra, por su aportación extraordinaria y decisiva a la victoria de las Naciones Unidas sobre el hitlerismo y por su defensa en todas las reuniones internacionales de la causa de la República española. (Gran ovación.)

Con su resistencia en aquella lucha tremenda y desigual el pueblo español señalaba a todos los pueblos el camino de la libertad y de la dignidad.

La España leal, con la voz de su decisión de combatir, decía a ese mundo odioso que nos impuso el dogal de la «no intervención» que no hay barreras que puedan contener la voluntad de un pueblo que sabe morir por defender el derecho a la vida y a la libertad.

Fue siempre España el país de los tremendos contrastes en la vida y en la política. De un lado, miseria sin atenuación; de otro, riquezas fabulosas; aquí, un espíritu reaccionario inquisitorial; allí, amor a la libertad hasta el sacrificio supremo.

Durante largas generaciones las castas dominantes españolas, con su ferroz dominación, parecían empeñadas en ahogar en el alma popular el sentimiento de la Patria.

Los obreros, los campesinos, los artesanos, los intelectuales honrados, se sentían extranjeros en su propia tierra. Y muchos, millares, centenares de millares, se vieron obligados a buscar en otros países el pan y el hogar que no hallaban en el suyo.

El pueblo se reconciliaba con la Patria y el patriotismo adquiría su verdadero sentido

Pero la sublevación militar fascista contra la República el 18 de julio de 1936 y la criminal intervención extranjera levantaron nuestro pueblo como impedido por conmoción gigantesca reavivando en él la llama de la grandeza heroica y española; grandeza y heroísmo tradicionales en nuestro pueblo y que se manifiestan siempre que es necesario para salvar España de la ignominia, defender la libertad y la independencia nacionales y asegurar la pervivencia de la Patria. (Aplausos.)

¡Surge impetuosa en el corazón del pueblo el ansio de defender su tie-

rra, su hogar, su libertad, que lucha o intuitivamente sentía ligados a la existencia de la República y de la democracia!

El pueblo se reconciliaba con la Patria y el patriotismo adquiría su verdadero sentido.

España parecía ante las masas populares que tenían que defenderla con dimensiones incommensurables: ¡tan inasequible en su grandeza, tan íntima y cercana en su desvalimiento!

¡España, emporio de la cultura universal en el Calliño de Córdoba, es-



Vista general de la tribuna presidencial del acto. La dirección del Partido presenta el desfile.

(Pasa a la página 2.)

40.000 españoles y un grito ¡VOLVEREMOS!

par J. IZCARY

¡Volveremos!... Como han vuelto a sus países todas las emigraciones revolucionarias. Como volvieron a España todos los políticos liberales y republicanos del siglo pasado, como volvieron los emigrados de la dictadura de Primo de Rivera, los emigrados de 1934.

¡Volveremos! Y con la experiencia adquirida en la lucha y en el dolor, levantaremos España de la ruina. (Aplausos atronadores.)

Reconstruiremos nuestro país, democratizaremos nuestra Patria y haremos con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo aquella España en la que soñaron y por la que oyeron nuestros hombres y nuestros hijos en las jornadas de heroísmo y de sangre de nuestra guerra liberadora.

¡Por España y por la democracia, camaradas y amigos, ¡Viva la República!

(El público, puesto en pie, no cesa de ovacionar a Dolores, entre vitores al Partido Comunista y a la República. La ovación dura varios minutos.)

No se puede describir lo indescriptible. Era un inmenso campo de banderas, bajo el sol. Nuestras banderas, dos banderas abrazadas, interminablemente repetidas: la de la República y la del Partido.

Cuarenta mil españoles, según los cálculos más prudentes, se juntaron en el Parc des Sports de Toulouse, al conjuro de la voz de la Patria. Hablaba Pasionaria.

«Hoy hemos visto a nuestro pueblo», dijo Vicente Uribe. Es verdad. A este mar humano no se le puede llamar ni público, ni multitud. Sólo tiene un nombre: pueblo.

Eso era: el pueblo español, una síntesis multitudinaria del pueblo español. Lo vimos asido a estas banderas tricolores en 1936, en heroicas jornadas cuyo aniversario en estos días se cumple. Hemos vuelto a encontrarle aquí, en pie como entonces, continuando la lucha y gritando al mundo:

«Ni la adversidad, ni el terror, ni la injusticia, ni el tiempo podrán vencerla. ¡España es mía y voy a rescatarla!»

Creo yo que éste es el cabal significado de esa concentración antifranquista reunida el día 20 en Toulouse, el acto político de mayor grandeza que los españoles hemos realizado en la emigración.

El desfile que no terminará nunca

Ante la tribuna presidencial donde encabezaban las representaciones se

alineaba la dirección del Partido Comunista de España, ante Dolores, desfilaba el pueblo. Avanzando, flotaban las banderas, unas altas, enormes, enhiestas como mástiles; otras pequeñas, íntimas, trozos de llama guardados junto a una gorra del Ejército Popular y un carnet fechado en España, en los hogares y en los cuartos de hotel de los desterrados. ¡Cómo me emocionan estas banderas diminutas! No son las más altas, pero son las más honradas.

Era un río caudal. Gentes de Madrid, obreros de Cataluña y Euzkadi con sus colores, también nuestros, de todos los españoles; campesinos de Castilla, de Extremadura, de Andalucía, de la Mancha, levantinos. Gente de Galicia, con su enseña blanca y azul. Intelectuales, militares, hombres y mujeres, ancianos sosteniendo estandartes y cunas de niños bajo las banderas. Tres generaciones de españoles. Las generaciones de la lucha, del dolor y de la esperanza.

En el desfile decía una mujer que llevaba a su hijo de la mano.

«Le he traído, porque ya que no conoce España quiero que conozca a Dolores...»

Y al pasar frente a la tribuna, tomó el niño en brazos y le gritó:

«¡Mira! ¡Es ella!»

«¿De qué quería decir exactamente? ¿De Dolores? ¿De España?»

Más de una hora ya pasando españoles. Y nuevas filas de gentes sobre un horizonte de banderas. Conmovido el locutor exclamó en el micrófono:

«¡Diríase que la manifestación no terminaría nunca!»

«Yo no sé qué alcance quiso el dar a sus palabras; pero así es. No terminará nunca. Porque es España en marcha.»

Desde muy lejos

«¡Viva Pasionaria! ¡Viva Pasionaria! ¡Viva Pasionaria! Se decía el grito en todas las lenguas extrañas de los españoles, y con todos los acentos. No sólo por los trajes, que muchas mujeres y niños vestían los de sus regiones, sino por sus voces se le sacaba a cada uno la casta.

Gritaban al pasar ante ella: «¡Salud, paisana!» «¡Estamos contigo!» «¡Con tu Partido y con la República!»

Y un hombre mostrándole sus hijos: «¡Aquí tienes el mañana!» «¡Viva Pasionaria! ¡Y lo dice un republicano!»

Habían llegado caravanas de cuarenta autobuses, otras de veinte, otras de diez, vagones repletos de españoles con letteros de todos los rincones de Francia. Y cuando ante la tribuna pasaron los camaradas del Caucazo, Dolores les gritó:

«¡Venís de muy lejos! ¡Y de tan lejos! De las mismas profundidades de la Historia. Como que son la España, madre de pueblos y sembradora de civilizaciones, la España de Elicano y de Cervantes, de Bailén y Zaragoza, de Riego y El Empecinado, de Galán y García Hernández de que Dolores nos habló esa tarde.»

«Queremos una España española»

«¡He aquí nuestra respuesta al referéndum! Unidad y lucha por la República», dice un lettero portado por un grupo de camaradas.

La unidad. Ese es el tema constante en todas las pancartas y carteles. Las organizaciones del Partido, los españoles no comunistas que desfilan, los Comités antifranquistas que han nacido en los pueblos de Francia, todos proclaman su anhelo, y su decisión de lograr la unidad.

«Unidad para liberar pronto a España.»

«Unidad, unidad, unidad: ¡Victoria!»

Todo el impresionante acto, desde la frase sencilla de cualquier español desconocido a la más honda substancia del discurso de Dolores, fue un grito de unidad.

Y la metálica voz de Pasionaria exclamó con su timbre más conmovido: «¡Unamos nuestras fuerzas, salvemos a España, libéremos a nuestro pueblo.»

¡Qué hermoso y qué tremendo es oír hablar a Dolores de España!»

«Dolores va a hablar nuestro propio lenguaje, habla dicho Uribe, precediéndola. Y añadió esta verdad: Nadie como ella puede hablar en nombre del pueblo español. Nadie como ella representa su lucha, interpreta sus dolores y traduce su fe.»

Pasionaria nos habló de la España heroica, sabia y creadora, y de la España íntima, familiar, de la España que cada uno lleva dentro. Nos habló de nuestra cuna y de las tumbas que allí dejamos. Los hombres de la guerra se sacudían a manotazos las lágrimas que brillaban al sol de la tarde. Y el aquel silencio augusto hubiese estallado de pronto en palabras, esas palabras habrían sido dos: «España nuestra!»

Hablaba Dolores del estrago de la Patria, de cómo la arruina Franco, de cómo la deshae y de cómo la vende. Y gritaba:

«¡Queremos una España española!»

«¡Decir nuestra, de la República, de los españoles de bien, del pueblo.»

La República y nosotros

«¿Quién ha dicho que este pueblo y que esta emigración están cansados? La concentración española de Toulouse ha sido eso: una rotunda afirmación de fe y de esperanza en los destinos de nuestro pueblo. Fue un espejo de ese pueblo que, como nos decía Dolores, en la guerra contra el fascismo se vivió a sí mismo y conoció su íntima fuerza.»

No ha olvidado lo que es esa fuerza ni ha perdido la fe. Cree, —como nos dijo Dolores que es preciso creer— luchando y confiando en la energía propia.

Un pueblo así jamás abandonará el campo. Franco lo sabe. Pero tal vez a través de la concentración de Toulouse se habrán enterado de ello otros que no son Franco. ¡Jamás!»

Y nosotros los comunistas, españoles hasta los entresijos del alma, somos los más tenaces en un pueblo de tenaces.

Nos negaríamos a nosotros mismos si no lo sacrificáramos todo para liberar al pueblo. Y en su ardiente reiteración de fe republicana, de rescate del régimen que a sí mismo se dio el pueblo, Pasionaria afirmó y advirtió: «En cualquier circunstancia los comunistas continuaremos luchando por la República.»

«Demostro el acto cuánto y cuán absoluta es la confianza que los republicanos españoles han depositado en el Partido Comunista de España, pese a las diferencias de apreciación, en muchos casos naturales, que puedan tener con nosotros en algunas cuestiones. Y ese Partido con su mejor voz les dijo a todos:

«¡Volveremos!»

Y cada uno de los que allí nos juntamos, con los pies sobre un trozo de tierra de Francia, pero con el alma puesta en España, nos repetimos en palabras que no llegaron a salir del corazón:

«¡Sí! ¡Volveremos!»

Como vuelve la luz tras la noche, como vuelve siempre la paz, como vuelve siempre la vida.

España indestructible

Pijaba Uribe sus agudos ojos en los españoles, en sus camaradas, y se decía y nos decía:

«No hay esfuerzo que no sean capaces de hacer.»

Yo recordaba cómo se ha construido este improvisado estadio que pisamos. Atanando un terreno lleno de promiscuidades, transportando toneladas de madera, con el sudor de centenas de comunistas que han perdido sueño, jornales, y en algunos casos sus empleos. Y los contemplaba apretados en aquella inmensa masa y me decía: «España le hace falta esta sangre y necesita estos músculos y estas mentes y estas manos que la buscan con afán. Igual que han levantado este estadio los hombres que aquí están, con los de España, con los de las cárceles, con los que allí sufren persecución y miseria, levantarán a la Patria hasta las cubes más altas.»

Desde que salimos de nuestra tierra no habíamos vivido un día como este del 20 de Julio en Toulouse. 40.000 españoles nos hemos apilado bajo la bandera tricolor y ante Pasionaria, nos hemos repetido las tres palabras: España, Libertad, República, y nos hemos mirado a los rostros y hemos visto en ellos la seguridad del porvenir.

Mucho ha hecho y hace Franco para destruir a España. Pero España es indestructible. Está allí fraguando su hora. Y va con nosotros.

De manera consecuente el Partido Comunista sostiene que después del franquismo sólo es posible en nuestro país la República

«Este que nosotros no olvidamos, tampoco lo olvidan los falangistas. De la espina dorsal que en su propia vida atacan a los honores de la República. Y nosotros no podemos olvidar el juego llevándolo y resplandeciendo de Franco, lapidando y resplandeciendo a los políticos republicanos.»

«Y así, cuando la actuación de los gobernantes republicanos era equivocada; cuando sus errores políticos tenían como amargo corolario la ley de defensa de la República y la triste memoria de la Ley de Vagos, que hizo ceder el alma de la República, los comunistas atacamos sin ninguna blandura ni consideración a las fuerzas republicanas que detentaban el Poder.»

De manera consecuente el Partido Comunista sostiene que después del franquismo sólo es posible en nuestro país la República



Fueron particularmente emotivos los abrazos de Dolores Ibarruri a una anciana y a una niña vasca que subieron a saludarla con la delegación de los camaradas de Euzkadi.



Fueron particularmente emotivos los abrazos de Dolores Ibarruri a una anciana y a una niña vasca que subieron a saludarla con la delegación de los camaradas de Euzkadi.

Y eso no, demócratas españoles. Y eso no, camaradas y amigos, porque ello sería el suicidio de la República. Ello sería la justificación de la sublevación del 18 de Julio de 1936 y la legitimación de la reacción en nuestro país.

Los comunistas somos los primeros en criticar y combatir, y lo hemos hecho siempre, todo lo que sea contrario a los intereses de las masas, todo lo que sea perjudicial al desarrollo democrático de nuestro país.

Y así, cuando la actuación de los gobernantes republicanos era equivocada; cuando sus errores políticos tenían como amargo corolario la ley de defensa de la República y la triste memoria de la Ley de Vagos, que hizo ceder el alma de la República, los comunistas atacamos sin ninguna blandura ni consideración a las fuerzas republicanas que detentaban el Poder.

Y en cualquier circunstancia los comunistas continuaremos luchando por la República. (Una gran ovación en todo el público.)

Es el transcurso de nuestra guerra (el pueblo español se vio a sí mismo y conoció su íntima fuerza. Y su experiencia adquirida en horas largas, cuando en España se decidió el suerte de la paz y de la seguridad internacional, nuestro pueblo la conserva acrecentada y consolidada.

En estos años, de miseria, de humillaciones, de oscuridad, de imposición sacrilega y forzada de la religión, España se ha recogido en sí misma, pero no ha perdido la fe en sus destinos ni en el triunfo de la democracia.

Y nos negaríamos a nosotros mismos, y no nos esforzamos en romper el yugo que oprime a nuestra Patria, si no nos sacrificamos todo lo que está en nuestras manos para ayudar a la liberación de nuestro país, por lograr que nuestro pueblo hable con la voz del derecho y de la justicia, amordazados desde 1939. (Muchos aplausos.)

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Aquí un terreno apropiado para la creación de un frente nacional de salud pública»

«Es difícil encontrar en la historia política en nuestro país un momento como el actual, en el cual los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de la burguesía progresiva, coinciden tan estrechamente en un objetivo fundamental para todos: acabar con el régimen franquista y restablecer la democracia en España. (Muy bien.)»

«He aquí un terreno apropiado para la creación de un Frente Nacional de salud pública que, liquidando el franquismo, ofrezca las condiciones necesarias para que nuestro pueblo decida»

«democráticamente el régimen y la forma de gobierno por que ha de regirse nuestro país. (Gran ovación.)»

«Y en este Frente Nacional la espina dorsal ha de ser la clase obrera por su papel decisivo en la producción, por su fuerza numérica, por su organización, por ser la más firme y consecuente defensora de la democracia y el adversario más resuelto de toda opresión, de toda guerra de rapiña y de esclavización de los pueblos.»

«Pero la clase obrera no podrá jugar este papel si está dividida, si está segregada, si en lugar de luchar contra Franco desgasta sus energías en querrelas intestinas. Si la clase obrera no se une, serán los otros quienes impondrán su criterio y su política, y nosotros no podemos aceptar tal responsabilidad ante nuestro pueblo.»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

«Yo quiero insistir, siempre se eor acansada de machacar, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. (Aplausos.)»

LA ADHESION de los republicanos RESIDENTES EN MEJICO

«He aquí el texto del telegrama, procedente de Méjico, que el camarada Uribe leyó: «Los republicanos de Méjico saludamos la magna concentración por la República y la democracia española, sintiéndonos unidos en el espíritu de combate y unidad para alcanzar la victoria.»

«Saludamos a la gran compatriota Dolores Ibarruri, oradora en dicha concentración.»

«Lo firman: el doctor José Giral; doctor Pedro Carrasco, astrónomo; doctor Manuel Márquez, ex rector de la Universidad de Madrid; Felipe Arconada, del C.C. del Partido Comunista de España; Adolfo Vázquez Humasque, ex subsecretario de Agricultura; Miguel Prieto, pintor; Antonio Pasagali, diputado socialista por Jaén; Isabel Oyazábal de Palencia, socialista, ex embajadora; Eduardo Marín, socialista, ex gobernador civil; Costabella, Vallina, Venetana, Maniaco, ex diputado socialista; Luz García, socialista; doctora Trinidad Arroyo de Márquez, Magdalena Pinzano de Carrasco, Saturnino Gimeno, socialista, secretario general del Sindicato Nacional Ferrocarrilero (U.G.T.); Julio Luemlo, profesor; Darío Milagro, Luis García Legó, Arturo Mori, presidente de la Agrupación Profesional de Periodistas y escritor exiliado en Méjico.»



El camarada Bartolomé, secretario del departamental del Sena, presentando el reglamento de esta organización del Partido a Pasionaria.

LOS SIGNOS MAS ALTOS DE LA CONCENTRACION DE TOULOUSE

Por España, por la República, por la unidad

«MUCHAS efémeras que la honran hay en los anales de la emigración republicana española. La del 20 de Julio de 1937 será ya para siempre esto: la rotunda afirmación de su patriotismo, de su fe republicana, de su seguridad en el renacer democrático de España.»

«Cuarenta mil españoles procedentes de toda Francia y adscritos a todas las ideologías democráticas se concentraron sobre aquel anchuroso campo de las afueras de Toulouse. ¡Cuántas y cuán grandes cosas expresa esta cifra! Sin embargo, pese a su transcendencia política, ella, por sí sola, no lo dice todo. Para comprender el tremendo significado de la concentración de Toulouse es preciso haber visto quiénes eran esos 40.000 españoles y con qué espíritu fueron allí. Obreros, campesinos, intelectuales, militares. Héroes en la guerra, espejos de lealtad en la emigración, pero no sólo de la mejor sangre de España. Ni disruidos ni abatidos, la emigración republicana nos dijo en Toulouse que está en pie, arma al brazo como hace once años, dispuesta a todos los sacrificios de reconquista.»

«Pero el alcance de tan glorioso espectáculo es aún mayor. Aquellos 40.000 españoles eran un transeúto del alma y de la entereza de nuestro pueblo. Muchos y sostenidos esfuerzos hace el Partido Comunista, y con él el día más dinámico y responsable de las demás fuerzas políticas por conservar acrecido y entero el espíritu de la emigración. Muy poderoso impulso es ese, pero jornadas como la que hemos vivido en Toulouse son sobre todo posibles porque el pueblo español—¡todo él!— está vivo; porque las dos Españas—la de dentro y la de fuera—, fundidas en una sola alma, luchan denodadamente y están seguras que con tan largo y penoso combate sólo puede tener un final: su victoria.»

«¿CÓMO Dolores que aquí improvisado estado era un palpitante trozo de la tierra de España. Fue un día—un gran día— penetrado de la más noble emoción española. El mismo aliento en cada pecho, igual obsesión en todas las mentes: salvar a España, continuar a España. Exacto. Porque los hombres y mujeres que allí estuvieron, todos los fieles de la emigración y todos los que se batieron y sufren en la Patria significan eso: la salvación y la continuidad de España.»

«Singular fortuna — obligada consecuencia de la unidad — que un acto así tuviese por conductora a Dolores Ibarruri. ¡Qué tono tan ardiente y libre y dueño de sus destinos.»

«Y en una frase que lo resume todo, Pasionaria exclamó: «Queremos una España española, una España para los españoles y un pueblo libre y dueño de sus destinos.»

«Y todas las banderas impieron un estremecimiento de coraje y los hombres y mujeres no se atrevían a mirarse a los rostros para que nadie sorprendiera en ellos los huellas de esa emoción que en momentos como éstos aparece en los ojos de las multitudes.»

«UNA España española! ¡Qué bien la entendieron los españoles lo que quería decir! ¡Como que por esa España están luchando desde hace once años, como que por esa España se alzaron frente a la sublevación fascista en aquella mañana trágica del 18 de Julio!»

«Y toda aquella muchedumbre, presidida por la bandera republicana, tuvo un solo pensamiento: ¡República! Porque en este tiempo, tras todo lo que ha sucedido en nuestra casa y en el mundo, una España española, en pleno goce de su libertad, de su soberanía y de sus bienes, sólo puede ser una España democrática, una España republicana.»

«España y República son dos nombres, dos conceptos hace mucho tiempo medularmente identificados e inseparables. Los españoles sabemos que únicamente en la democracia, únicamente en la República estarán garantizados la soberanía y los bienes de España. Y por lo tanto, la paz que ansia y merece.»

«Cada día es más exactamente así. Por eso añadió Dolores que la salida a la inmensa tragedia que vive nuestro pueblo bajo el franquismo no es ni puede ser otra que la solución democrática.»

«El salto hacia atrás impuesto por Franco a la vida y a la política española — declaró — no sólo no ha cambiado el carácter democrático de nuestra revolución, sino que lo ha reafirmado.»

«Reiterada afirmación ante aquella magna asamblea de españoles: El Partido Comunista sostiene que después del franquismo sólo es posible la República y que sólo la República es viable.»

«El acto de Toulouse quiso decir y dijo que por la República lucharemos, sin tregua ni reposo, hasta su definitivo rescate.»

«PARA saber exactamente cuáles son los más profundos anhelos de un pueblo — una masa concentrada en Toulouse era una parte vigorosamente representativa del pueblo español — no hay nada mejor que reunirse, contemplarle y escuchar sus voces.»

«En Toulouse sus pancartas, sus letreros y sus gritos, una, otra y centenares y centenares de veces repetidos clamaban por la unidad. El discurso de Dolores fue, en el marco más solemne que podían tener sus palabras, un nuevo llamamiento a la unidad. Vigoroso, enérgico, acaudado, como salido que era del fondo de su alma, del alma del Partido y del pueblo.»

«Toda esa fuerza que, integrada por comunistas y hombres y mujeres de otros sectores republicanos, se congregó el día 20 en Toulouse, se había reunido allí en un acto de lucha contra Franco, su único y exclusivo enemigo; pero había ido allí también en un nuevo y poderoso esfuerzo en pro de la unidad. Porque sabe y porque todo se lo confirma que sólo por la unidad logrará esa España española, republicana y pacífica con que soñamos.»

«Con qué emoción republicana y con qué profundidad política expuso Dolores las razones y la urgencia de la unidad! Recuérdenos algunas de sus palabras:»

«Es difícil encontrar en la historia política de nuestro país un momento como el actual, en el cual los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de la burguesía progresiva, coinciden tan estrechamente en un objetivo fundamental para todos: acabar con el régimen franquista y restablecer la democracia en España.»

«He aquí un terreno apropiado para la creación de un Frente Nacional de salud pública que, liquidando el franquismo, ofrezca las condiciones necesarias para que nuestro pueblo decida democráticamente el régimen y la forma de gobierno por que ha de regirse nuestro país.»

«Cuando Dolores llamaba a todos los republicanos a terminar con la división traducida el anhelo de unidad que vibraba en la ingente masa reunida. Y luego expresaba su fe en conseguirlo con estas ciertas palabras:»

«Yo estoy segura de que llegaremos a entendernos, porque no es posible que se resistan siempre obedecidos por un odio sectario a los comunistas, por ese anticomunismo con el que juega y especula la reacción internacional.»

«Decisión de hacer la unidad, de luchar hasta reconquistar una Patria libre y la República. Esos fueron los signos más altos de la concentración de Toulouse, tan llena de grandeza. Por eso los 40.000 españoles que allí se juntaron pudieron gritar con Dolores, seguros de que el grito se cumplirá: ¡VOLVEREMOS!»

L'ADMINSRACION CENTRAL: Fernando Fernandez LAVID. S.A. P.L.S. 11. rue de Valenciennes PARIS-10. André JOLY, imprimer.

La impresionante concentración antifranquista de Toulouse

(Viene de la página 1.)

de los distintos departamentos y grupos que habían acudido. Entre las primeras que desfilaron estaban las del Aude, Corrize, Aveyron y Ariège.

En la tribuna se encontraba desde el primer momento la camarada Dolores Ibarri rodeada de los dirigentes del Partido. A pasar, todos los manifestantes, hombres, mujeres, muchachos y niños saludaban con entusiasmo a Pasionaria. Ella devolvía a todos el saludo. Muchas, muchas mujeres, que casi siempre eran las que iniciaban los vítores; y de ellas, bastantes encanecidas, vestidas de negro, como ella, y que no podían ocultar la emoción asomada en forma de lágrimas a sus ojos.

Pasó una importante representación del Jol-et-Garonne; y entre los grupos más numerosos, los de Agen y Fumel. Uno de los manifestantes se adelantó y entregó 4.000 francos a la camarada Dolores Ibarri, para ayuda a la lucha.

La delegación de Pirineos Orientales desfilaron en orden perfecto, con un haz de banderas en cabeza: la tricolor de la República, la del Partido, la catalana, la vasca, la gallega.

Abriendo la marcha de la delegación del Tarn-en-Garonne, que fue una de las más numerosas, iban dos banderas, la de la República y la del Partido, y una pequeña banda de música interpretando la «Internacional».

Una importante representación de jóvenes socialistas unificados, en cabeza de la cual venían los miembros de la Comisión Ejecutiva de las J.S.U., Ignacio Gallego y Federico Melchor, pasó ante la tribuna cantando la «Joven Guardia». Banderas de la J.S.U. con profusión, una gran estrella roja llevada por cuatro muchachos, de las que había un gran número entre los jóvenes; canciones, gritos de entusiasmo, armonía de los vestidos deportivos uniformes; el paso de la juventud era una imagen de optimismo y de fuerza.

Duraba más de una hora el desfile y no se veía terminar.

Llegaron después representaciones del departamento de la Haute-Garonne, que fueron muy aplaudidas por todos los asistentes en señal de recompensa al esfuerzo realizado para la organización de este acto inolvidable. Luego desfilaron delegaciones de la Vienne, Bajos Alpes y Puy de Dôme.

Al pasar la delegación de los Bajos Pirineos se veía que los vascos eran en ella bastante numerosos. Pero fue al llegar la representación del Partido Comunista de Euzkadi de la Haute-Garonne, con las dos banderas, la vasca y la de la República española entrelazadas, y llevando al frente un grupo de mujeres y de niños vestidos con trajes típicos de Euzkadi cuando surgió una clamorosa ovación de todos los asistentes como homenaje al heroísmo de los trabajadores de Bilbao y de todo el pueblo vasco.

Se haría interminable la enumeración de todos los grupos como parecía interminable el desfile. Cerca de dos horas estuvieron pasando delegaciones de departamentos y grupos, algunos de los cuales habían venido de lugares muy alejados como el Pas de Calais y Normandía.

Cuando hubo desfilaro la importante delegación del Sena con una gran pancarta enlazando los retratos de José Díaz y Dolores Ibarri y con su Comité Departamental en cabeza, se decidió interrumpir la manifestación, para dar comienzo al mitin.

Faltaban por desfilar muchas delegaciones. Todavía quedaban millares de personas, allí al fondo del campo, esperando con anhelo su turno.

La decisión fue, sin embargo, inmediatamente comprendida. Y cumplida. Bastó la llamada que se hiciera desde el micrófono, para que en cinco minutos se camilara el orden del acto; sin la menor confusión, sin el menor embolamiento.

Tal era el grado de disciplina con que discurren tan magna manifestación; todos los factores contribuyeron al mayor esplendor de la misma.

Hay que decir que esa disciplina espontáneamente puesta en juego por cada uno de los españoles que asistían, se vio magníficamente complementada por la organización en la cual no se descuidó ni un detalle.

Cuando empezó el mitin la explanada estaba totalmente cubierta de público que se desbordaba por un lado hasta la misma orilla del Garona. En las inmediaciones de la tribuna se había agotado un número considerable de personas. Había muchas, asimismo, detrás de la tribuna, en los bosquesillos próximos a la explanada y hasta en el recinto de la verbera por cuyos altavoces se retransmitía el mitin. En total, se calcula, que el número de españoles que acudieron al acto fue de 40.000.

La presidencia del mitin

Se propuso entonces que la presidencia de honor del mitin estuviera formada por todo el pueblo español que con decisión y heroísmo ejemplares prosiguiera la lucha contra el fascismo; por todos los caídos en esta lucha y por los antifranquistas que en las cárceles de Franco resisten con ánimo y entereza inquebrantable y mantienen firme su fe en la República.

La presidencia ejecutiva estuvo compuesta por la camarada Dolores Ibarri, secretaria general del Partido Comunista de España, por los miembros del Buró Político, Vicente Uribe, Antonio Mije y Francisco Antón, por los camaradas del Comité Central del Partido, Enriq. y Lister, Fernando Claudin, Juan Modesto, Ángel Álvarez y Esteban Vega, los generales Huidalgo de Cisneros y Corrán, el Teniente Coronel Beltrán, los camaradas Bartolomé y Santos, secretarios generales de los Comités del Partido en los departamentos del Sena y Alto Garona, respectivamente; por el camarada Juan Comorera, secretario general del Partido Comunista de Cataluña y los miembros del Secretariado del P.S.U., Ramón Solera, José Mola y Wenceslao Colomer; el camarada Ardiaca, secretario general del P.S.U. en el departamento del Alto Garona; por los miembros del Secretariado del Partido

Comunista de Euzkadi, Leandro Carro, Cristóbal Errandonea y Mariano Baustista, el general de los guerrilleros españoles en Francia Luis Fernández y los camaradas Luis Zapirán y Ramón Ormazabal del Comité Central del Partido Comunista de Euzkadi; por el camarada Daniel Anguiano, de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T.; por los miembros de la Junta Central de la U.G.T. en Francia Enrique de Santiago y Luis Cabo Gloria; por los camaradas Ignacio Gallego y Federico Melchor, de la Comisión Ejecutiva de la J.S.U.; por los camaradas Jean Sibillaud, del Comité Central del Partido Comunista Francés; Gilbert Germa, secretario federal; Jacques Gresa, diputado comunista del Alto Garona; Clément Jourdan, del Secretariado federal; René Duhourquet, consejero de la República y miembro del Comité federal de Toulouse; Grange, secretario del Comité interregional de los antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales.

Palabras de Vicente Uribe

El camarada Vicente Uribe abrió el acto saludando en términos vibrantes el entusiasmo y la voluntad que representa la grandiosa realización del mismo. Dedicó unas palabras de cálido homenaje a los camaradas de Toulouse que con su esfuerzo la han hecho posible. Dijo que la organización del acto no ha costado casi ningún dinero gracias al sacrificio que ellos han efectuado; porque son comunistas. Dedicó también un homenaje al esfuerzo realizado por todos los que han venido de lejos para oír la voz, del Partido, para oír la voz de Pasionaria.

Dijo que tan gran afluencia, tan impresionante concentración en el aniversario del gran crimen cometido contra el pueblo español, simbolizan el anhelo de la emigración de oír hablar de España y que todo ello representa muy especialmente la gran confianza que las masas antifranquistas tienen en el Partido Comunista.

«Nadie como Dolores Ibarri puede hablar de España»; «nadie como ella representa el sacrificio y la abnegación de nuestro pueblo»; «nadie como ella puede exaltar el amor a España».

Dijo el camarada Uribe que lenta la seguridad de que al oír todos los presentes sentirían representado su pensamiento en la voz de Dolores Ibarri, porque ven en ella y en el Partido Comunista el mejor intérprete de sus sentimientos.

Vicente Uribe subrayó que no solo los comunistas habían atendido la llamada del Partido, sino también muchos otros antifranquistas. Y leyó el telegrama de adhesión al acto enviado desde México con la firma de figuras eminentes de diversos sectores del campo republicano, cuyo texto publicamos en estas columnas.

También leyó las adhesiones de los amigos de la República española de Praga y de Varsovia.

Dijo que muchísimos emigrados estaban pendientes del grandioso mitin, porque el Partido, y todo lo que él dice y hace, interesa a todos los antifranquistas.

A continuación anunció que la camarada Dolores Ibarri iba a hacer uso de la palabra.

El discurso de Dolores Ibarri

Una impresionante ovación acogió la presencia de Pasionaria en la tribuna de oradores. Todos los asistentes puestos en pie aclamaron al Secretario General de nuestro Partido. Las banderas, ondeaban en señal de saludo a Dolores. Después, al empezar ella a hablar se hizo un gran silencio y Dolores Ibarri pronunció el vibrante discurso que publicamos en estas columnas.

El público siguió con extraordinaria atención todo el discurso de Dolores Ibarri, subrayando con sus aplausos los párrafos esenciales. Puso en ello de manifiesto un profundo sentido político; ninguna manifestación de Pasionaria, por sutil que fuera su expresión, escapaba a la justa interpretación del auditorio; y las ovaciones de éste testimoniaban en todo momento la comprensión exacta de la importancia de las palabras pronunciadas.

Los regalos a Dolores

Después de la clamorosa ovación con que los asistentes acogieron el final del discurso de la camarada Dolores, se procedió a la entrega de los regalos que para ella traían las diversas delegaciones.

La primera en subir fue la delegación del Alto Garona, que le ofreció el ingreso de 60 mil francos en el curso del mes de preparación del acto y 35 más en los dos meses anteriores, lo que hace un total de 115 mil francos. También le entregó la cantidad de 500.000 francos que se había propuesto recoger para esta fecha, con destino a la ayuda a la lucha de España. Siguió la delegación del departamento del Sena que le ofreció el ingreso de 55 mil francos en el curso del último mes, además de los 150 que habían ingresado después de la celebración del III Pleno. Le hizo entrega asimismo de la cantidad de 500.000 francos que han recogido para la ayuda a España.

A continuación le fueron presentando los siguientes regalos: los camaradas de Perpignan, 52 ingresos y 100.000 francos; los trabajadores de la empresa forestal, 155.000 francos; los camaradas del Ariège, 15 ingresos y 61.000 francos; los camaradas del Var y Alpes Marítimos, 25.000 francos; los camaradas del Tarn-et-Garonne, 17 ingresos y 100.000 francos; las mujeres españolas de Montauban, 2.750 francos; la ciudad, 1.500 francos; el grupo de Fábás, 1.525 francos; las camaradas del departamento de los Bajos Pirineos, 35 ingresos, y 102.201 francos; los camaradas del Alier, 2.500 francos y 14 ingresos; los camaradas del Loire, 4 ingresos y 50.000 francos; los camera-



Aspecto parcial de la inmensa multitud que acudió al mitin.

DE ACUERDO, COMPANERO LLOPIS, EN CONCERTAR "LA MAYOR CANTIDAD POSIBLE DE FUERZAS PARA LA EMPRESA QUE NOS ES COMUN"

En el número de «Renovación» correspondiente al 13 de julio se publica una carta dirigida por Rodolfo Llopis al Comité Regional de las Juventudes Socialistas de Orán en la que encontramos ideas sobre la unión de las fuerzas antifranquistas y obreras, que por ser compartidas por nosotros, no queremos dejarlas pasar sin su comentario.

En un párrafo de la citada carta se dice:

«Contribuid vosotros, jóvenes socialistas, como debemos contribuir todos, a que quede patente en todo momento la unidad de propósitos, que es general. Contribuyamos todos a que se concierten la mayor cantidad de fuerzas para la empresa que nos es común. Concertémoslos aún más, si cabe, los afines.»

Concertar—nosotros decimos unir—la mayor cantidad posible de fuerzas para la empresa, que nos es común, o sea derribar a Franco y restablecer en España la democracia y la República, ha sido y es para los comunistas una de sus principales actividades políticas. Estamos convencidos, y todos nuestros militantes así lo comprenden, que para acabar con la dictadura fascista que existe en España nos unamos en la realización de un programa de acción con cuya unidad y sobre la base de cuyo programa se pongan en pie a millones de españoles, se organicen las fuerzas gigantescas que hay en el pueblo, se encauce la movilización de las masas populares para llevar cuanto antes la empresa que nos es común.

La obra del Partido Comunista está esmaltada de ejemplos en ese sentido y proseguimos luchando—hasta conseguir que la unidad de las fuerzas obreras y republicanas, y de éstas con las fuerzas antifranquistas, sea una esplendorosa realidad dentro y fuera de España. Los reveses, las dificultades, a veces incluso ataques injustificados, nada de esto ha mermado nuestros esfuerzos por la unidad. La tenacidad, producto de la convicción, el entusiasmo y la fe en que la unidad será lograda, han animado a decenas de millares de comunistas que no han cejado un día de buscar cuantas oportunidades se presenten para dirigirse a los camaradas socialistas en primer lugar, a los republicanos y cenetistas; a todos los antifranquistas, para llegar a acuerdos de lucha común contra Franco y en ayuda al pueblo español.

La lucha por la unidad obrera, republicana y antifranquista forma parte de la gran lucha contra Franco y por la liberación de nuestro pueblo.

Por eso, cuando leemos que en la Prensa de otros

sectores políticos se están poniendo pensamientos como el que se recoge en la cita mencionada de la carta del compañero Llopis, sentimos vivamente el deseo de que palabras como esas vayan acompañadas de los actos consecuentes que nos permitan llegar a establecer acuerdos de lucha común y que sirvan para acelerar el derrumbamiento de la tiranía hitleriana de Franco.

No más lejos que en nuestro número anterior dedicábamos un comentario al importante problema de la unidad. Y lo subrayábamos con aquellas palabras que Dolores Ibarri pronunció en el III Pleno de nuestro Partido en Francia, para definir una vez más nuestra fidelidad a dicho principio:

«Y ayer como hoy, el Partido Comunista sostiene que no hay posibilidad de unión nacional eficiente, tal como es necesaria para la lucha, sin la unidad de los partidos obreros, sin la unidad de éstos con las fuerzas republicanas.»

Y esto que fue expresado por nuestra camarada Dolores en el III Pleno, lo reiteraba en la grandiosa concentración celebrada en Toulouse el día 20, con su autoridad indiscutible de líder del pueblo, al afirmar: «Yo quiero insistir, sin temor a ser acusada de machaconería, en la necesidad de partir de un punto de coincidencia dado para llegar a pasos más decididos en el camino de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas.»

Y a renglón seguido añadía: «No es posible continuar por más tiempo divididos, separados, luchando cada uno con nuestros propios medios.» Este nuevo llamamiento del Partido Comunista hecho por la camarada Dolores debe encontrar eco positivo, eco que responda al clamor popular tan intensamente favorable a la unidad de acción de las fuerzas antifranquistas y muy particularmente a la unidad de acción de socialistas y comunistas.

El Partido Socialista Obrero Español en el exilio se reúne en asamblea, prevista para el día 25 y 26 en Toulouse. De esta asamblea esperamos resoluciones que tengan la inspiración unitaria expresada por el compañero Llopis en su carta, seguros de que encontrarán un terreno abonado para que se llegue pronto a la unidad de acción con nuestro Partido y con las fuerzas republicanas y antifranquistas en general.

Con acuerdos favorables a la unidad de acción, estamos seguros que los socialistas prestarán un servicio apreciable a la causa de la independencia de España y al restablecimiento de la democracia y la República en nuestra Patria.

La Municipalidad de Toulouse ofreció una recepción oficial a Dolores Ibarri

El día 21 de julio se celebró en el Capitol de Toulouse una recepción oficial organizada por la Municipalidad de la ciudad en honor de nuestra camarada Dolores Ibarri.

Asistieron a la misma el alcalde, M. Badiou; varios de sus adjuntos, concejales. Estuvieron presentes los camaradas Vicente Uribe, Antonio Mije, Francisco Antón, Fernando Claudin, Juan Comorera, Pedro Ardiaca, Santos, así como representaciones de diversas organizaciones democráticas francesas y españolas.

M. Badiou, en nombre de la Municipalidad, pronunció unas palabras de saludo a Pasionaria. Hizo un cálido elogio del comportamiento de los españoles exiliados en Francia. Destacó la influencia que su presencia ejerce en la ciudad de Toulouse y en otras del Mediodía francés. Subrayó muy especialmente la fraternidad, que se ha estrechado en estos duros años, entre los republicanos españoles y el pueblo francés; fraternidad que ha tenido su expresión más heroica y soñada más indecible en la lucha común contra el agresor alemán. Terminó diciendo que el anhelo de todos los democratas franceses es la pronta liberación de España para que el pueblo espa-

ñol pueda forjarse un porvenir de democracia y libertad con la República.

Dolores Ibarri contestó el alcalde expresando en términos emocionantes el agradecimiento de los republicanos españoles a la hospitalidad Toulouse, a su pueblo y a su Municipalidad, que han acogido en su seno a un número importante de la emigración y que han permitido la celebración de un acto tan grandioso como el del día anterior. Dijo que los antifranquistas españoles conservan vivos los recuerdos de la solidaridad del pueblo francés para con la España republicana y que no olvidan el sacrificio supremo realizado por los combatientes franceses que cayeron en tierras españolas. «En las trincheras de la República española—dijo Pasionaria—, aquellos héroes defendían también la libertad de Francia.» Agradeció a M. Badiou los anhelos que expresó en relación con la pronta liberación de España, y dijo que aunque algunos se dejan caer en el pesimismo, los comunistas tenemos gran confianza en que tales anhelos serán pronto realizados. Confianza, porque el ánimo del pueblo no flaquea, sino al contrario. Confianza, porque las fuerzas internacionales que están al lado de la República española contribuirán a vencer, en definitiva, los apoyos que en ese terreno recibe Franco.

A este respecto, Dolores Ibarri declaró que los republicanos españoles como ellos el gran sacrificio que Francia realiza teniendo cerrada su frontera con Franco en momentos tan difíciles de su vida económica. Y que el agradecimiento de los antifranquistas españoles al pue-

EL 18 DE JULIO EN ESPAÑA

Los guerrilleros redoblan su pelea y junto al pueblo convierten la fecha en una jornada antifranquista

Comenzan a llegar del interior las primeras noticias de las luchas libradas el 18 de julio. Esas primeras informaciones que recibimos dan cuenta de importantes acciones guerrilleras registradas ese día. He las aquí:

Las guerrillas de Levante asaltan el Ayuntamiento de Albentosa, se apoderan del pueblo durante unas horas y dan un mitin a los campesinos

Cuando relatábamos en el pasado número los crímenes cometidos por los franquistas en Higuera de la Sierra afirmábamos que los propósitos de intimidar con ellos a las heroicas guerrillas de Levante franquistas y que la sangre vertida por Franco en ese rincón de España tendría una respuesta de nuevas empresas guerrilleras. Así ha sido. El 18 de julio las guerrillas de Levante han asaltado el Ayuntamiento de Albentosa, pueblo de la provincia de Teruel, situado en la carretera de Sagunto a Teruel.

Los guerrilleros han destruido el retrato de Franco y detenido al jefe local de Falange y a otro cabecilla falangista que era secretario de aquel Ayuntamiento, a m b o s culpables de bárbaros actos de represión contra conocidos republicanos de Albentosa. Los dos asesinos han sido castigados en justicia y con la severidad que sus crímenes merecían.

La unidad guerrillera que llevó a cabo esta acción fue dueña del pueblo durante algunas horas. Y aprovechó el tiempo. Los guerrilleros del pueblo en la plaza y dieron un mitin republicano entre el entusiasmo

La verbera de Toulouse España en un trozo de tierra francesa

Eso era en realidad la verbera organizada por los camaradas de Toulouse para recibir a los miles y miles de españoles residentes en Francia que los días 19 y 20 de julio se habían dado cita en Toulouse para oír a Dolores Ibarri. No era la verbera o la romería de esta o la otra región, sino la de toda España, llenando el aire con el rico folclore de sus canciones, animando el ambiente con la vistosa y variedad de sus trajes regionales, que, lejos del suelo que nos vio nacer, se nos antojaban aún más nuestros, más cercanos a nosotros.

Y junto al colorido de lo típico, el profundo contenido político que motivaba este acto de afirmación republicana, de la lucha contra el franquismo.

Frente a la Puerta de Alcañá, la fuente de la Cibelles, tendido por fondo el lema que estuvo durante toda nuestra guerra de liberación en el corazón y en los labios de todos los españoles: «El día será la tumba del fascismo» se veía la gran falla valenciana representando el podrido régimen franquista y sus agusanados sostenedores, temblando ante la gran victoria del pueblo valenciano.

Y en torno a estos dos pabellones los de todas las otras regiones de España, transformando un trozo de tierra francesa, en un trozo de España, en un trozo de vida de fuerza y de orgullo de nuestra España inolvidable, como dijera nuestra camarada Dolores en un bello párrafo de su brillante discurso.

Una alegría desbordante surgió durante estos dos días inolvidables. Fiesta de alegría, de una alegría que son incapaces de sentir comprender los hombres sin la experiencia de haber vivido en el porvenir, los pusillánimes que pretenden solucionar la cuestión de España con horrores y capitulaciones.

Fiesta de alegría y de fraternidad entre los hombres de todos los pueblos de España, entre los luchadores de la misma causa nacional. Del mismo modo que durante nuestra guerra de liberación se confundían en las trincheras castellanas, vascos, gallegos, asturianos, catalanes y valencianos que defendieron España, así aquí tendían a confundirse en un mismo espíritu de unión y de fraternidad, los españoles vascos, asturianos, catalanes o gallegos, se oían los variados y armoniosos acentos de todas las regiones, fundidos en esas palabras que gritó Dolores en el Parque de Sports de París. República, Libertad.

La verbera del Parque de Sports, esta verbera española en un trozo de tierra de Francia, que como no podía ser menos, es inconfundible de las cosas de esta tierra, y ella ha dejado también para los franceses que la hayan presenciado un recuerdo inolvidable.

Pasionaria terminó diciendo que todas estas manifestaciones de confraternidad, van creando las condiciones para poder asegurar que, una vez restablecida la democracia en España, la amistad entre los dos pueblos, que hoy ya es grande en potencia, estará fundamentada sobre bases indestructibles.

Después de los discursos, la Municipalidad de Toulouse ofreció un vino de honor a los asistentes.

«El parador del Toboso» de la verbera de Toulouse.

Nuevos y número os ingresos en el P.C. de Entre ellos, los de los camaradas Enrique de Santiago y Ricardo Granda y Salvador Revel

En estos días el Partido Comunista de España ha recibido centenares de peticiones de ingreso firmadas por antifascistas españoles procedentes de diversos campos sociales y políticos y las cuales han sido estudiadas detenidamente.

Entre estas solicitudes se cuentan la de Enrique de Santiago, presidente de la Junta Central de la U.G.T. en Francia, y las de Ricardo Granda y Salvador Revel, vicepresidente y vocal, respectivamente, de dicho organismo sindical.

Antiguos militantes del Partido Socialista Obrero Español y veteranos dirigentes sindicales, el Partido ha acordado el ingreso en sus filas

Commemoración del XI aniversario DEL P. S. U. DE CATALUNA Domingo 27 de julio, a las nueve de la mañana en el Nouveau Theatre de Perpignan Hara uso de la palabra JOAN COMORERA Secretario General del P.S.U.C. El acto será presidido por RAFAEL VIDIELLA del Secretariado del P.S.U.C.

